

LA MINGA MOCONDINO

Comunicación comunitaria y popular para la defensa del territorio



NOTICIAS Y OPINIÓN

De la comunidad

Cabildo Indígena de Mocondino
Con el apoyo del Instituto Andino de Artes Populares IADAP y la
organización Cultural Survival

Mocondino, Pasto, Colombia. 2023

EDITORIAL

Estimados mocondinos y mocondinas, les damos la bienvenida a La Minga Mocondino, un espacio para la trasmisión de nuestra cultura y tradición y la difusión de nuestra voz de lucha y resistencia. En nuestro territorio la Minga significa compartir, solidaridad, reciprocidad. Por eso tomamos este nombre para el proyecto de comunicación que hoy sale a la luz, porque creemos que es un esfuerzo colectivo, alimentado por distintas voces y miradas que apuntan al beneficio común de nuestra comunidad y su defensa.

Este proyecto nace como una necesidad de contar con un medio propio para comunicar nuestro sentir y las problemáticas que nos aquejan, como la expansión urbana descontrolada e inconsulta sobre lo que queda de nuestro territorio, violando nuestro derecho a decidir de manera autónoma sobre nuestra vida comunitaria y el ordenamiento de nuestro territorio y del agua. La defensa de este elemento y de nuestro acueducto comunitario ha sido un eje vital de nuestra lucha como mocondinos y es por eso que queremos darla a conocer así como otros temas que consideramos importantes para la continuidad de nuestra vida comunitaria.

Queremos a partir de este medio concientizar a la comunidad sobre lo que nos identifica como mocondinos, para que las generaciones más recientes conozcan sobre las tradiciones que aún nos identifican con orgullo y para que, conociendo las luchas que hemos emprendido como legado de nuestros mayores, sigan defendiendo nuestro territorio. Deseamos que nuestra voz sea escuchada también afuera, y que nuestra lucha sea reconocida y valorada ya que no sólo nos beneficia a nosotros como mocondinos sino que alimenta también el espíritu de quienes habitan la ciudad de Pasto y esta región del suroccidente colombiano. Queremos impactar en la ciudadanía de la ciudad de Pasto para que reconozcan que muy cerca a sus hogares, pervive una comunidad con visiones del mundo propias que más allá de ser un obstáculo al supuesto desarrollo que se pretende imponer desde la mirada hegemónica del mercado, alimenta la diversidad de formas de vida y de tradiciones que nos identifican a todos.

Este espacio se ha logrado gracias a la lucha y el compromiso del cabildo y la comunidad indígena de Mocondino, pero esperamos que sea para el beneficio de todos quienes habitamos este terruño. Hemos contado con el apoyo económico de Cultural Survival, una organización amiga sin fines de lucro y de carácter internacional que tiene como objetivo apoyar al movimiento de pueblos indígenas empoderados. También hemos contado con el apoyo solidario del Instituto Andino de Artes Populares, con quien adelantamos un proceso de formación en comunicación popular y comunitaria que ha dado como fruto la elaboración de este primer número del periódico La Minga Mocondino y su perfil en Facebook.

Gracias a este proceso contamos ahora con un grupo de comunicadoras y comunicadores quienes han dedicado los últimos meses para documentar distintos aspectos de nuestra vida como mocondinos. Esperamos que lo aquí presentado sea del agrado de nuestros lectores y lectoras y sobre todo contribuyan a evidenciar nuestros esfuerzos en defensa de nuestro territorio y de nuestra comunidad.

Esperamos contar con su apoyo para seguir nutriendo este espacio físico y nuestra red social en Facebook denominado La Minga Mocondino. Sus aportes, creaciones y opiniones serán siempre bienvenidas.

DESPERTANDO EL PENSAMIENTO PARA UNA PLANIFICACIÓN EN DEFENSA DEL TERRITORIO

Gabriela Jojoa Lasso

Es innegable que los territorios rurales donde habitan comunidades campesinas e indígenas pueden vivir sin las ciudades, pero no a la inversa. El territorio es la manera como significamos social y culturalmente el espacio, por lo tanto, se puede decir que todos generamos territorio, algunos bajo referentes más propios y otros no tanto así. En los territorios hay otra visión: la de construir y conservar el medio que nos rodea, no transformar negativamente nuestras montañas o nuestras fuentes de agua. Estos son espacios espirituales donde nace la vida y nos mantienen unidos a ella a través de hilos conectores que, como vertientes doradas, preservan nuestro entorno como herencia para las futuras generaciones.

El capítulo segundo del informe Nacional número 1 de las vulneraciones del derecho a la autogestión comunitaria del agua en Colombia nos dice que:

"El (des) ordenamiento territorial urbano, que aborda la problemática del ordenamiento territorial desigual, desequilibrado y desbordado de las ciudades, afecta a los ecosistemas hídricos y las comunidades organizadas en torno a la gestión territorial y ambiental del agua. Sus causas se vinculan principalmente a intereses de lucro y acumulación de capital que promueven procesos de crecimiento urbanístico y expansión urbana".

La estrecha relación entre el campo y la ciudad de San Juan de Pasto da pie a que progresivamente haya un crecimiento estructural y unas afectaciones territoriales en los pueblos tradicionales que la circundan. Desde mucho antes la ciudad siempre ha tenido influencia e interés sobre las comunidades de alrededor, en cuanto a materias primas, mano de obra, insumos para construcción, alimentación entre otros, de ahí que el crecimiento urbanístico de la ciudad enmarca la gran demanda de construcción de viviendas y como consecuencia el detrimento y la invasión de espacios tradicionales de las comunidades rurales. Esto trastoca el sentido social y cultural de estas comunidades.

Las comunidades rurales cuentan con una estructura ecológica que se caracteriza por mantener la biodiversidad representada en arboles nativos, plantas medicinales, paisajes verdes y variedad de especies animales como ardillas, pavas, curiquingas, ranas, entre otras. Estas colectividades tratan de conservar la autonomía y la gestión comunitaria del agua. Sin embargo, la venta de tierras, los arrendamientos, el crecimiento poblacional y los bajos costos en servicios ha hecho que estas comunidades se conviertan en lugares receptores de gran cantidad de personas de afuera haciendo que cambien las dinámicas territoriales.

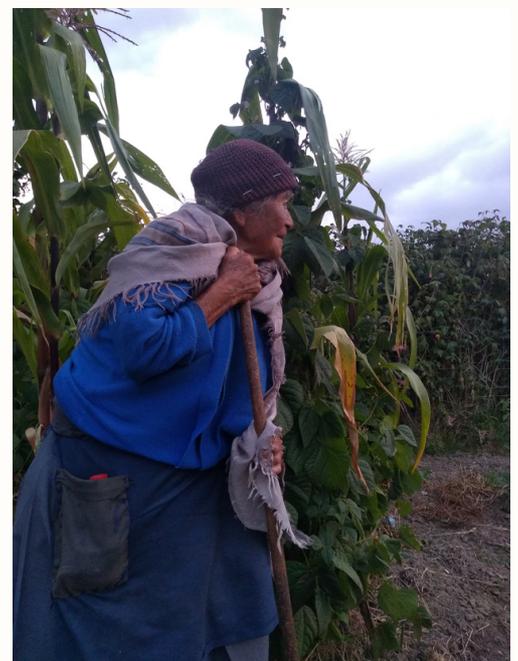


Los sectores rurales elogiados por poseer gran riqueza natural y gozar de un ambiente sano se están viendo afectados por la visión de un progreso cuyo objetivo son las construcciones de cemento, el uso de la propiedad horizontal, el aprovechamiento de agua para viviendas de interés social aun sabiendo que este recurso es escaso y el fluido no es constante en las casas de la población actual. Estas son algunas de las razones por las que en estas comunidades se desate conflictos entre los mismos habitantes por causa de intereses individualistas de otras personas que quieren mercantilizar la tierra y beneficiarse del agua convirtiéndola en un negocio. No podemos decir que todas las personas que llegan a nuestro territorio buscan la especulación de la tierra, bienestar personal o generar diferencias, tal vez solo quieren disfrutar de un espacio tranquilo y armónico para deleitarse en cada amanecer.

Mocondino ubicado en el sector sur oriental del gran Valle de Atriz, hace parte de uno de los tantos territorios afectados por las dinámicas de crecimiento urbano. Para nosotros como Mocondinos, el territorio es la base fundamental de la organización y despliegue de relaciones simbólicas dentro de las comunidades, es de donde brotan las raíces y de donde nace el agua para solventar necesidades como la producción de alimentos, actividades pecuarias, prestación de servicios para el campo y la ciudad.

Actualmente en nuestros territorios se vienen desarrollando gran cantidad de construcciones y cambios donde no se aprovecha los residuos orgánicos para la fertilización, ni las semillas nativas para la producción de alimentos, sino que invierten en fertilizantes químicos y semillas transgénicas que con el pasar del tiempo van deteriorando los modos de vida rurales y el estilo de vida.

Las construcciones urbanísticas que hoy en día se observan en los alrededores de Mocondino son la continuación de un viejo proceso de desplazamiento y expansión de la ciudad hacia la ruralidad que trastoca espiritual y culturalmente el territorio, afectando notablemente el paisaje natural, disparando la contaminación del aire y del suelo, desarrollando la inseguridad y robos que afectan la tranquilidad y armonía del territorio.



Según el plan de ordenamiento territorial:

El suelo de expansión urbana se ha catalogado en el POT desde el año 2000, sin embargo, hoy se tiene una mejor aproximación a las necesidades en materia de ampliación del casco urbano de Pasto en consideración a las necesidades futuras. Éste se localiza en los sectores de Aranda y Jamondino y está conformado por una parte del territorio municipal reservada para la expansión urbana y que se habilitará para el uso urbano durante la vigencia del POT. La definición de este suelo se realiza de acuerdo con la tasa de crecimiento de la población urbana, la disponibilidad de servicios públicos, vías, transporte, espacio público y equipamientos.

Como nos podemos dar cuenta, dentro de este documento no se establece que Mocondino sea zona de expansión urbana, pero la realidad es otra. En el año 2011, en la vereda de Canchala, se parceló un predio y el señor Fernando Jácome lideró un proyecto de inversión social denominando el lugar como "Canchala Alto". Su objetivo era obtener la concesión de una fuente de agua denominada la Toma el Mandural y construir un acueducto paralelo al que la comunidad de Mocondino ya tenía. Ante la Corporación Autónoma de Nariño CORPONARIÑO ya habían hecho la solicitud de concesión, pero con el nombre de "Arroyo Subterráneo Oriental" y la autoridad ambiental no realizó la verificación del lugar y adjudicó la concesión. Por parte de las Juntas Administradoras de Acueducto de Mocondino, Canchala y Puerres se hizo oposición, pero las familias que hacían parte de este sector denunciaron a las tres juntas por la negativa de acceso al agua ya que se constituye como derecho fundamental. Debido a que no se obtuvo ningún resultado, se organizó un comité pro - defensa del agua con habitantes de Mocondino de quienes surgió la iniciativa de retomar las autoridades ancestrales y buscar amigos solidarios que apoyen el proceso de renacimiento del cabildo indígena. La profesora Rosario Jojoa hizo contacto con el profesor Dúmer Mamián quien nos conectó con el equipo del Instituto Andino de Artes Populares IADAP de la Universidad de Nariño

e hicieron el acompañamiento para retomar autoridades propias como la única forma organizativa para la defensa del territorio y de los recursos naturales que aún se conservan. A partir de este momento se inicia el proceso de autorreconocimiento de familias indígenas y se fueron sumando más personas a la lucha. Se eligió autoridades para que ellas pudieran liderar los procesos y adelantar lo pertinente ante las problemáticas que se estaban presentando.

Aunque la lucha en defensa del acueducto se perdió en cuestiones jurídicas, se logró la organización social y se detuvo construcción del acueducto paralelo en la comunidad de Mocondino. El sector de Canchala Alto tuteló a la Alcaldía Municipal de Pasto para que dé solución al problema de abastecimiento de agua a dicho sector, y esta hizo alianza con Empopasto para que sea el encargado de surtir el recurso hídrico a las familias. Hoy en día quienes habitan esta zona tienen el suministro de agua a través de un tanque de abastecimiento al que Empopasto bombea agua para distribuirla en dicho sector y Canchala Alto cuenta con su propia junta administradora.

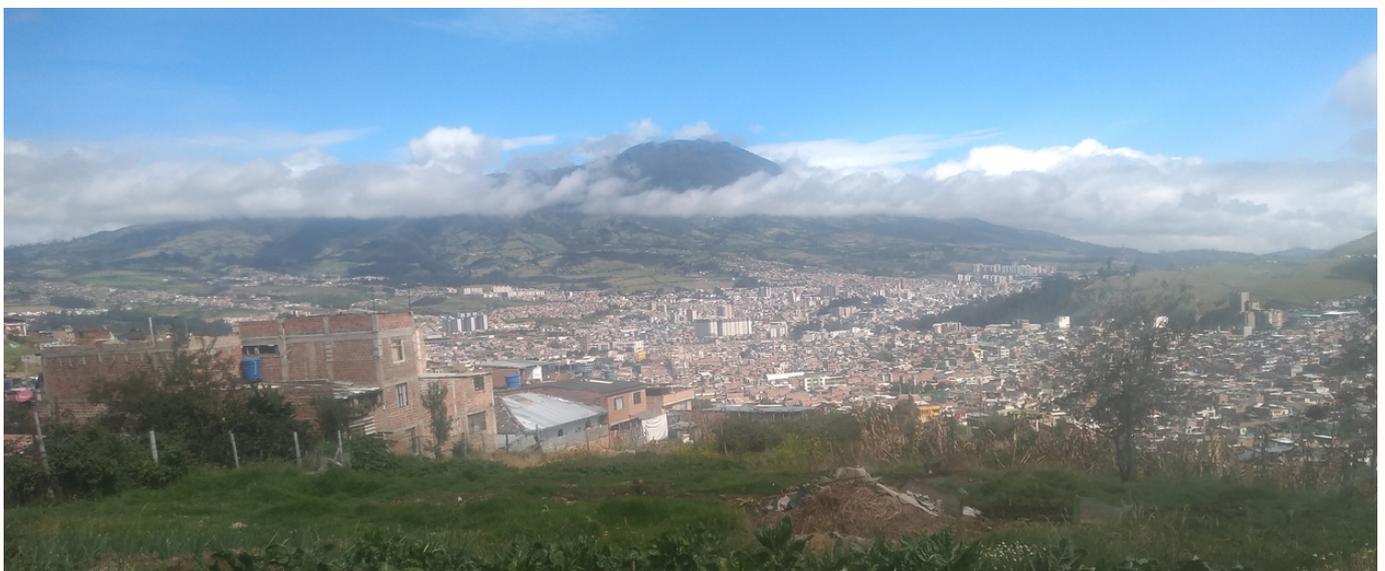
Paralelo a esto, la construcción de la variante Paso por Pasto, también desencadenó un gran conflicto, atropellos en la comunidad, vulneración de derechos, daños naturales, sociales y culturales. Dividieron nuestra casa grande, borrarón los caminos ancestrales por donde recorría la sabiduría y la palabra de los mayores; con un gran sentimiento y dolor miramos cómo grandes maquinarias resguardadas por cantidad de uniformados con armaduras impenetrables desangraban nuestro territorio destruyendo nuestras ramas, pero esto hizo que nuestras raíces se vuelvan más fuertes para seguir en pie de lucha. Esta gran obra, que según la Junta de Acción Comunal del momento, Alcaldía y algunas organizaciones externas traía el “desarrollo” para Mocondino y sus alrededores, solo ha generado preocupación, incertidumbre y miedo.

Cada vez que dejamos nuestras huellas marcadas en la tierra que pisamos, dejamos un pedacito de la vida nuestra, pero cuando atravesamos estas serpientes de cemento nosotros nos preguntamos: ¿desarrollo y progreso?, ¡si claro!, se desarrolló la delincuencia, la inseguridad, la contaminación y la sobrepoblación con personas ajenas al territorio y un sendero nublado.

A pesar de todos los impedimentos que se han hecho para detener, mitigar y minimizar estas problemáticas, no hemos podido dar marcha atrás con el “progreso” y poner fin al deterioro ambiental, social y cultural, pues para nosotros el progreso no lo concebimos en sentido monetario, es un progreso en espiritualidad y acciones comunitarias.

Es inevitable que se siga ampliando las construcciones, pero muchas de estas obras son edificaciones fraudulentas e ilegales que, aunque han sido denunciadas a las entidades pertinentes como planeación, curadurías, personería, procuraduría ambiental, no han hecho nada por frenar esta problemática.

Por último, el ordenamiento y la planificación territorial debe ser tarea fundamental de las comunidades, motivar al empoderamiento de procesos comunitarios para la defensa de la autonomía territorial y la gestión comunitaria del agua para que Mocondino no se convierta en un lugar de explotación y comercialización del agua y la tierra. Con las zonas de expansión urbana es inevitable el crecimiento poblacional y se asientan nuevas dinámicas de vida. La ciudad y la globalización son fenómenos sociales que inciden directamente en la pérdida de la identidad de los pueblos, donde se impone otra forma de vida.



¿QUÉ LE ESPERA CON EL NUEVO GOBIERNO A LA GESTIÓN COMUNITARIA DEL AGUA?

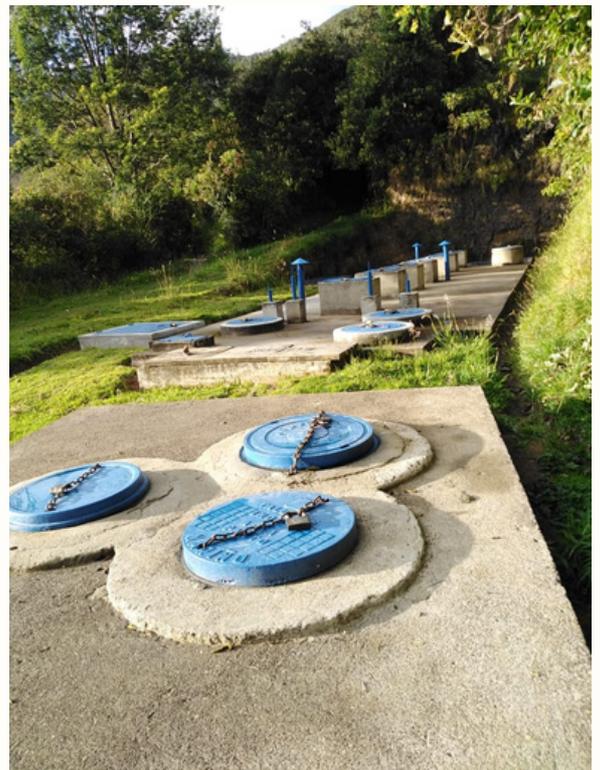
Claudia Paz Naspirán

La autonomía de la gestión comunitaria del agua en Colombia está amenazada. Empecemos echando un vistazo a este tema. ¿Qué es la gestión comunitaria del agua? Para responder esta pregunta, empezamos por analizar un poco ¿a quién corresponde suministrar agua y en general los servicios básicos en Colombia?

El artículo 365 de la constitución dice: “los servicios públicos son inherentes al Estado, es deber del Estado asegurar su prestación eficiente a todos los habitantes del territorio nacional.” Ahora bien, ante la incompetencia del Estado para cumplir con este deber constitucional, hace alrededor de 50 años, aparecieron en Colombia los acueductos rurales comunitarios, creados para suplir una necesidad básica: llevar agua a las comunidades que se organizaron en torno al agua. Este esfuerzo comunitario es lo que se conoce como la gestión comunitaria del agua.

“La amenazas vienen del estado y los diferentes entes territoriales como gobierno nacional, gobernaciones, Alcaldías que hacen decretos y leyes que no socializan sino que las imponen....

La autonomía que defendemos en el caso de los acueductos comunitarios es nuestro derecho administrar y conservar nuestros acueductos” manifestó Víctor Martínez, Presidente de la Unión de Juntas de Acueductos Comunitarios de Pasto. (Martínez. V, Comunicación Personal, 10 de Noviembre de 2022)

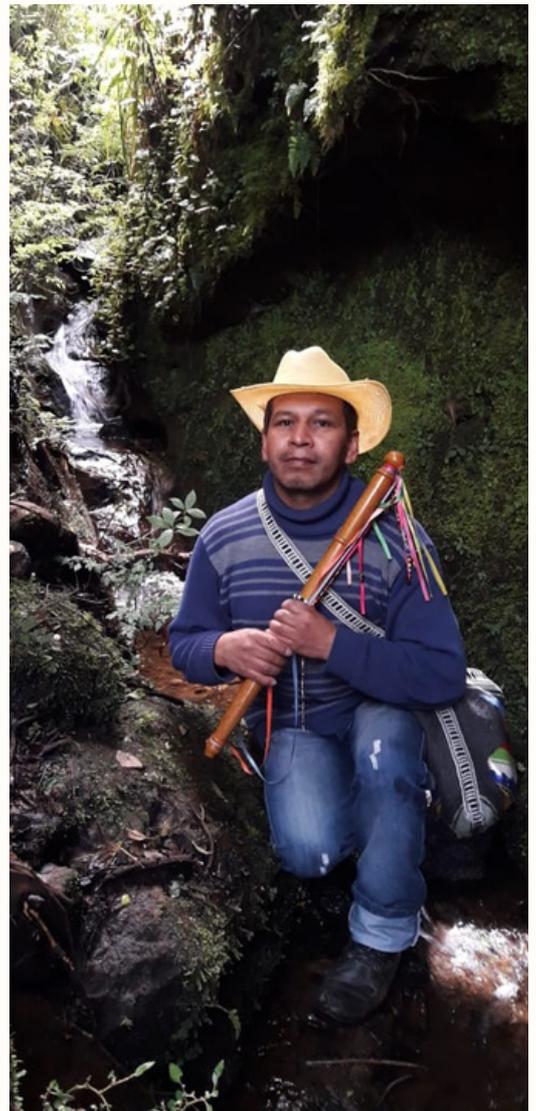


Por su parte, el también dirigente de la Unión de Juntas de Acueductos Comunitarios de Pasto, Wilmar Buesaquillo puntualizó; “los acueductos comunitarios surgieron por una necesidad ante el abandono del estado y se basan en la economía solidaria, se construyeron con aportes de las comunidades, y aparecieron antes de la constitución de 1991” (Comunicación Personal, 10 de Noviembre de 2022) .

De igual forma no vemos el agua como una mercancía, los dineros que se recaudan por la gestión comunitaria del agua, se utilizan para la administración del mismo acueducto y por consiguiente el servicio es a un bajo costo, por ende no ve con buenos ojos la posible intervención de la superintendencia de servicios públicos domiciliarios.

También en cuanto a este tema se pronunció el ambientalista y antropólogo de la Fundación Ecológica y Cultural Penca de Sábila de Medellín y de la Red Nacional de Acueductos Comunitarios de Colombia, Javier Márquez, quien manifiesta que:

"Una amenaza es la falta de reconocimiento de la gestión comunitaria del agua en Colombia y querer aplicar un régimen legal que es para prestadores de servicios privados y las fallas legislativas que se desprenden por la falta de ese reconocimiento y múltiples amenazas en los territorios por las disputas por el control del agua tanto por ese modelo extractivista, minero, energético y por un crecimiento urbano desordenado, la contaminación que es otra forma de privatización del agua y también las empresas que quieren hacer del acceso y suministro de agua un negocio". (Márquez. J, entrevista telefónica, 10 de Noviembre de 2022)



El dirigente antioqueño cree que con el nuevo gobierno, la superintendencia de servicios públicos domiciliarios ve con otros ojos la gestión comunitaria del agua. Y por eso se avanza en el camino de la ley propia, donde la Superintendencia debe asumir otra posición:

“Hay un cambio de mirada de la que debemos estar expectantes: las propuestas que se han venido haciendo desde la Red Nacional de Acueductos sobre un control y seguimiento distinto, que seamos considerados organizaciones comunitarias de economía social y solidaria sin ánimo de lucro, y si muestran un propósito de cambio y de reconocimiento a la gestión comunitaria del agua y han expresado el interés de fortalecerla. También se está dialogando con el Ministerio de Ambiente, Ministerio de Vivienda y territorio, y con la superintendencia. Es un diálogo distinto y manifiestan la idea de recuperar las finalidades sociales del estado al aplicar la constitución del 91 que es garantista; así mismo, el gobierno nacional, está promoviendo el asocio público comunitario con el reconocimiento de lo comunitario”. (Márquez. J, entrevista telefónica, 10 de Noviembre de 2022).

Estas fueron algunas de las consideraciones hechas por el importante dirigente antioqueño representante de la Red Nacional de Acueductos Comunitarios de Colombia, y otros importantes dirigentes de Nariño. Se espera que el nuevo gobierno reconozca y legitime la organización comunitaria y defienda su carácter de bien común y no de mercancía. Enhorabuena, pues, para los hasta ahora marginados y perseguidos gestores comunitarios del agua.



CONCEPCIÓN DEL TERRITORIO PARA LOS MOCONDINOS

Rosario Jojoa

Territorio es autonomía, no en el sentido de mandar y dar órdenes, sino de concertar y tomar decisiones desde lo que nos pertenece por naturaleza propia. Tierra y territorio van correlacionados entre sí: tierra no es la parcela donde se cultiva para el sustento diario, es el elemento de sostenibilidad de la vida en el tiempo. Territorio es el espacio vital donde se desarrollan procesos culturales, económicos, políticos, sociales y sagrados; es un bien de propiedad colectiva lleno de sabiduría, significados, conocimientos, tradiciones, usos y costumbres.

Los Mocondinos guardamos una relación muy íntima con nuestro territorio y con los seres vivientes que cohabitan en él, pues lo recibimos como herencia de nuestros antepasados para vivir en armonía, más no para apropiarnos, devastarlo o deteriorarlo sino para cuidarlo y entregarlo a nuestras futuras generaciones y estas a la vez harán lo mismo.

La vida de Mocondino está muy ligada al territorio por eso conceptualizamos el territorio como la casa grande de todos. Es el suelo colectivo de los Mocondinos, pues en este espacio se crio nuestro pueblo y durante muchos años hemos ido y venido trazando caminos y haciendo historia y por eso aún existimos como pueblo originario. Aquí conformamos familia, comunidad y sociedad, compartimos este lugar con muchos seres vivos: montes, montañas, fuentes de agua, bosques, aire, animales, flores y paisajes.

Es el espacio de recogimiento cuando estamos abatidos por el cansancio, las preocupaciones o la tristeza; salimos y regresamos a él, encontramos descanso y consuelo; también es regazo porque a pesar de nuestras ingratitudes y daños que le causamos como deforestación, contaminación de las fuentes de agua, del aire, del suelo, desperdicio de agua, uso inadecuado de agroquímicos, mal manejo de aguas residuales y de basuras, tala de cercas vivas, desvío y estreches de caminos de a pie, etc., siempre nos recibe y nos apapacha; desde sus entrañas nos nutre, nos alimenta, nos brinda seguridad y abrigo.

No poseemos la tierra como un bien individual sino como una propiedad colectiva, pues vivimos en comunidad manteniendo lazos de solidaridad y apoyo mutuo, pues todos nos conocemos y entablamos buenas relaciones de hermandad y vecindad; en las grandes ciudades la gente a pesar de vivir apeñuscadas, viven como islas, no se conocen, no se hablan, ni comparten ni se ayudan; en fin, viven alejados de un ser y un sentir colectivo, poco o nada les interesa el bien común.

El patrimonio natural es el componente vital de nuestro territorio, si es transgredido o trastocado nos causa dolor por eso nos organizamos para cuidarlo y protegerlo. Hoy en día estamos enfrentados a una dinámica económica global que busca apropiarse del agua, la tierra, aire y minerales, dejando a las comunidades sumidas en situaciones extremas de pobreza y miseria; vulnerar el patrimonio natural es atentar contra la vida de nuestro pueblo y la del universo entero. La relación vital que existe entre nosotros los Mocondinos con el territorio, no es de destrucción sino de protección porque nuestra misión es prolongar la vida en el tiempo.



DEFENSORES DE ORO VERDE Y AZUL: VISION DEL CABILDO SOBRE EL AGUA Y EL TERRITORIO

Lizeth Villota

El Cabildo indígena es una institución constituida como resultado de procesos como organización comunitaria y reflexión, el cual se ha forjado dentro del corregimiento de Mocondino a partir de saberes y prácticas propias del resguardo en torno a la resignificación de su cultura y el cuidado del territorio. Es entonces, a partir de estas prácticas, que el cabildo se construye incidiendo en el territorio a partir de su manera de ver el mundo; y es así, que la comunidad se ha involucrado y ha constituido el cabildo en relación a las diferentes prácticas ancestrales dentro de la comunidad y las diversas pugnas por la defensa del territorio y del agua, que es tema central, no solo en este escrito, sino en los últimos eventos ocurridos. Se trata, pues, de una institución que ha sufrido de múltiples cambios a lo largo de la historia, y que según Ceballos Rosero (2016) se ha constituido como:

"La principal organización comunitaria para la defensa de la autonomía de los pueblos originarios, siendo, en el caso del pueblo quillacinga de Mocondino, el elemento que conecta el pasado ancestral con el presente de resistencia y reconstrucción histórica ante los atropellos de la contemporaneidad y la desaparición jurídico-política hacia 1948, a partir de la idea de que el pasado se encuentra adelante, marcando el sendero por donde habrá de andar y desandar los caminos del futuro"

Se trata, pues, desde la cosmovisión indígena, de tiempos conectados en espiral que ocurren a través de la historia y se conectan como en un churo cósmico, que en cada tiempo trae sus procesos y conflictos que se repiten a causa de las contradicciones que ocurren en cada época.

En la historia hubo puntos en que se han encontrado en esa espiral con respecto a lo que pasó antes y lo que está pasando ahora en el territorio. Según el texto Mocondino: retornos, giros y el despertar del pueblo en la espiral del tiempo (Cabildo Mocondino, 2021), la pervivencia actual nos remite al tiempo de antes, cuando aquellas contradicciones históricas que existieron en los tiempo de conquista española, de colonizadores se repiten en la actualidad enmarcadas en un discurso de "desarrollo" predominante, el cual no ha hecho más que violentar "el orden y el tejido comunitario" a causa de una visión occidental, que presupone un estatus social, y que a nivel estructural ha dejado de lado la cosmovisión andina al mínimo dentro del territorio. Desde una perspectiva histórica el texto anterior nos cuenta cómo todo empezó en la época de la colonia, cuando producto de la esclavitud y de la marcada diferenciación social que se trazó tras el sometimiento por parte de colonizadores, los asentamientos se organizaron favoreciendo aquella "separación de las razas" de modo que los asentamientos de los españoles se ubicaron en el centro y los asentamientos de los indígenas en la periferia. El tiempo transcurrió y ya para las décadas entre 1560 y 1590 personas como encomenderos y cabildantes de Pasto ya tenían propiedades,

por lo que para el año de 1593 se dio la aparición la figura del resguardo para proteger las tierras ancestrales producto de la reducción territorial de la usurpación.

Según lo anterior, desde el principio de la historia se trata de conflictos producto de diferentes cosmovisiones causadas que se han visto sometidas por un estatus social hegemónico occidental que en la espiral del tiempo se repiten hasta nuestros días. Según nos cuenta Gobernador del cabildo indígena de Mocondino, Silvio Naspirán Jojoa, "un caso que se puede relatar que se ha ido dando como en espiral es la defensa del agua, hacia 1937 nuestros mayores peleaban por el agua... aproximadamente después de unos 70-80 años los Macondinos nos volvemos a ver en ese problema, no con el finquero, pero si con el municipio de Pasto que busca agua para las urbanizaciones y eso ha hecho que la comunidad se organice... y es una vuelta que va girando y viene repitiendo otra vez el proceso". Y es que producto de esa organización se configuró en 2012 un nuevo inicio para el cabildo que nuestros mayores habían conformado y que se dio por extinto en 1948; esto ocurrió con los conocidos conflictos por el agua, que según se relata iniciaron desde comienzos del siglo XX.

Retomando el texto Mocondino: retornos, giros y el despertar del pueblo en la espiral del tiempo, encontramos que en 1941 ocurrió uno de los primeros conflictos que causó rechazo por parte de los cabildantes de aquel entonces: "en ese tiempo era una finca del señor Braulio de la Rosa que le prohibía a los Mocondinos tomar el agua porque supuestamente la ensuciaba el ganado que él tenía" (Naspiran, S., 2022). Para este conflicto la Alcaldía declaró a favor del hacendado por lo que la comunidad indígena no debería tomar el agua sin autorización del mismo; sin embargo a finales del mismo año la Secretaría de Gobierno Departamental declaró la nulidad del caso. Dentro del texto anterior también se relata cómo ocurrieron varios conflictos entre los años de 1939 y 1942, que se asemejan al conflicto De la Rosa, los cuales "elevaron las contradicciones entre las comunidades indígenas y la institucionalidad, pero además contradiciendo el sentir elemental del agua que es que fluya, y su razón de ser como bien común y no una propiedad privada" (Cabildo Mocondino, 2021).

Años después, en la década del 70, Mocondino construyó su propio acueducto que se inauguró el 5 de diciembre de 1973.

Ya en el tiempo actual, como la espiral del tiempo que se desenvuelve entre pasado y presente, uno de los conflictos se remonta al urbanizador Fernando Jacome, quien "creó un proyecto de vivienda de inversión social que se llamó asociación San Francisco para licitar "La Toma Mandural" para lo cual se adjudicaba la construcción de un acueducto para la recién creada Canchala Alto. En Mocondino se supo de dicho proyecto y en una de las mingas que se realizaban entonces en una tramo de la vía principal surgió la idea de retomar el cabildo para poder defender el territorio y la comunidad de los atropellos. Así, ya para 2012 la comunidad decidió retomar autoridades y orientados por Dumer Mamián concretaron la idea de retomar el cabildo. "Silvio Naspirán fue elegido como Gobernador e Isidro Jojoa como segundo gobernador. Se nombró al alcalde de comunicación, Francisco Jojoa, al alcalde de construcción. Benjamín Jojoa, al alcalde de medio ambiente, Javier Naspiran, al alcalde de cultura, Juan Criollo, al coordinador de guardia indígena, Arlex Pinza y al segundo coordinador de guardia, Javier Jojoa. [...] Las autoridades tomaron posesión el 29 de abril de 2012 para asumir este problema y el que se vendría casi que al tiempo con Devinar y la perimetral.

De esta nueva organización de base nació un Comité por la defensa del agua conformado por Rosario Jojoa, Aura Puerres, Aura Jojoa, Isidro Jojoa y Arlex Pinza y se afrontó la disputa contra el proyecto de Gestión Ambiental y Jácome para ponerle fin al proyecto de construcción del acueducto Toma Mandural" (Cabildo Mocondino, 2021).

De esta manera es como resurge el cabildo retomando las autoridades y recogiendo esa cosmovisión única que conservó la comunidad a lo largo de los tiempos con respecto al territorio (tierra y agua) con un sentido espiritual e histórico. Apartándose así en mayor o menor medida de la visión del ser humano desligado de su naturaleza, y configurando una visión del ser humano dentro del mundo, coexistiendo. En ese sentido, la cosmovisión de los miembros del cabildo indígena acerca del territorio en relación a su comunidad va más allá de considerarlo un espacio geográfico, esto es, el entender que territorio tiene que ver con un entorno en el que se confluye y gesta la memoria histórica de la comunidad, ya que como nos dice Don Fabio Naspiran (2022), "territorio es todo, el aire, las plantas, los árboles, espíritus de los que se habla como mitos y leyendas, todo eso hace parte y tiene sus lugares únicos y tiene lugares sagrados", y cuando nos dice que "los lugares hacen parte de la historia" nos recalca que hay lugares cargados de simbología. Al respecto también enfatiza "...en el cabildo no aprendimos la importancia, al contrario, muchos nacimos con ese sentimiento de ver la importancia del agua y del territorio y decidimos retomar las autoridades que existieron de la tribu original de la que somos dependientes. Retomamos... es recordar que en 1948 había un resguardo y fue terminado".



El cabildo ha contribuido a conformar y fortalecer esa apreciación del entorno. Como expresa el gobernador, don Silvio Naspiran: “el cabildo ha mantenido esa visión, precisamente, por eso nuestros mayores han ido desde tiempos antiguos defendiendo el agua y nuestros mayores nos lo han ido enseñando y nos han ido enseñando la manera de vivir en Mocondino, [...] la forma de amar y de querer a nuestra madre tierra” (2022).

Cabe resaltar entonces lo curioso que resulta el proceso de retomar el cabildo, ya que la idea de volver a estos procesos ancestrales surgió ante la necesidad de hacer frente a la urbanización y a la apropiación del agua, la cual emerge ante el deseo comunitario de hacer frente a aquellas profundas contradicciones contemporáneas que se gestan en torno al desarrollo que, para muchas corporaciones y para el Estado, se remite a explotación natural y aumento del gris del cemento, mientras que para la comunidad indígena el territorio (tanto las tierras como el agua) está ligado a una parte espiritual e histórica. Ahí “el agua es vida, es un ser vivo sagrado, centro integrador de vida de la comunidad, por eso tenemos un sentido natural de respeto por el agua, el agua es la sangre de la madre tierra, el agua merece nuestra protección y cuidado (Jojoa, Rosario. 2015: 38, citado en Mocondino: retornos, giros y el despertar del pueblo en la espiral del tiempo).

Siendo así, se difiere del paradigma occidental antropocentrista según el cual el territorio se encuentra dentro de una lógica mercantilista en torno a la producción y explotación de tierra, en donde el hombre es quien habita y existe como único ser capaz de utilizar el medio a su favor. Se trata, como lo expresa don Silvio de un sentir real: “No es un cuento, nosotros lo vivimos y lo sentimos. Los Mocondinos en ese sentido y otros sectores rurales [...] valoran eso: la vida, el agua” (2022).

En definitiva, el cabildo posee una lógica en torno a la naturaleza, la cual posee la memoria cultural que guarda el territorio entendido como un ser vivo, y en relación al agua que hace parte como dadora de vida. En referencia a lo fundamental del agua, se habla de su función no sólo como mediadora de la vida humana sino también como elemento simbólico: “la importancia [que posee] es como la fuente de vida, pero también hay que recordar que al inicio de la vida del ser humano el agua es muy importante, se bautiza con el agua, se da el primer baño, y en nuestras tradiciones el último baño también se da con agua a partir de colocarlo en la mortaja y finalmente en el ataúd”, haciendo referencia a ese “crecer con el agua”. Dada la importancia del agua es precisamente por lo que en la historia ha habido muchos conflictos. “El agua no es algo comercial, como lo quieren hacer actualmente desde la alcaldía, por eso la defendemos porque el agua no es simplemente un líquido, el agua es vida... es todo; ahí hacemos nuestros pagamentos, de ahí vivimos, de ahí nos mantenemos, el agua es la salvia, la sangre de la madre tierra” (Silvio, N., 2022).

Ha sido, según se relata, una defensa constante que se ha mantenido gracias a los procesos de participación individual y colectiva, gracias al rol que ha asumido la comunidad como actores activos en la resolución de distintas problemáticas que se desarrollan a lo largo de elementos y del territorio mismo.

En definitiva, al pensar teniendo en cuenta estos procesos de los cabildantes, de la comunidad, es posible considerar que el cabildo indígena es un ente primordial que nutre la comunidad y los procesos que se desarrollan dentro del territorio incidiendo directamente de forma positiva en problemáticas como el manejo de agua, urbanización, etc., a partir de la reivindicación y emancipación del territorio en torno a la cosmovisión propia de la comunidad por la cual se creó. Finalmente es de admirar y reconocer el trabajo comunitario y la construcción de imaginarios que nos hagan repensar nuestro accionar individual y colectivo desde esa responsabilidad con los y las demás y con los seres vivos, así como también es de resaltar el carácter resiliente de nuestra comunidad que en la actualidad comienza desde

el cabildo a emanciparse del individualismo y materialismo de nuestro sistema, es remarcar que dentro de este espacio y tiempo existen personas que retomaron nuestra comunidad indígenas y que se encuentran organizadas y dispuesta a defender su territorio.

Bibliografía

Rosero, F. C. (2016). El cabildo de indígenas: de la opresión colonial a la resistencia contemporánea. El caso del pueblo quillasinga de Jamondino (San Juan de Pasto, Colombia). *Diálogo Andino-Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina*, (49), 329-339.

Cabildo Mocondino. (2021). *Mocondino: retornos, giros y el despertar del pueblo en la espiral del tiempo*. Plan de Vida Comunidad Indígena de Mocondino



PAVIMENTACIONES EN MOCONDINO

Eliana Jojoa

Si bien es cierto que la pavimentación de las vías sirven para minimizar tiempos y costos de traslado tanto de los habitantes como de los vehículos, también es cierto que las obras afectan a los habitantes del sector por muchos factores.

Es bien sabido que se hace necesario el cierre de la vía para poder empezar a trabajar y que es una incomodidad temporal que al final tendrá, de cierta manera, la recompensa de tener una buena vía de acceso. Pero mientras se realiza la ejecución de la obra las incomodidades son bastante importantes, podemos empezar, por ejemplo, por los senderos peatonales que son tan angostos que dificulta transitar por ellos. Sigamos con los daños diarios que involuntariamente se hacen a los tubos de agua desabasteciendo al sector muchas veces por cuatro o cinco horas; de igual manera los tubos del gas domiciliario que, aunque no son del todo constantes, pues también se presenta este tipo de inconvenientes siendo esta una afectación más difícil, ya que el agua al menos se puede almacenar a diferencia del gas.

Los inconvenientes siguen en tiempos de invierno cuando, tanto los senderos como los pasos a las casas, se llenan de barro y dificultan el tránsito peatonal. Cabe anotar aquí que los trabajadores difícilmente pueden trabajar bajo la lluvia, lo que retrasa más la culminación de la obra. Agreguemos a esto el peligro a los que se exponen los habitantes al tener cerca maquinarias pesadas que trabajan en el sector, que si bien es cierto están manejadas por expertos, pues pasar cerca de ellas es algo inevitable y por esto se considera un peligro, ya que los habitantes deben estar en constante tránsito. Aparte de todo lo antes mencionado podemos anotar que los habitantes tienen difícil acceso del todo. No se puede hacer un trasteo, por ejemplo; quienes tienen auto o moto tienen que pagar parqueadero durante la

ejecución de la obra y si fuera necesario una ambulancia o una emergencia el acceso es muy difícil.

Como también lo mencionamos antes es una obra temporal pero es necesario tener en cuenta que, al menos en este sector, el consorcio dio un tiempo estimado de terminación de 2 meses empezando a finales de julio del 2022. Esto significaba que hasta octubre ya debería estar lista (según algunas personas del sector) o al menos a puertas de terminar, pero estando a mitad de octubre del 2022 la obra no avanza y las razones que da el consorcio o los entes encargados es que falta uno u otro material, mientras que los obreros han manifestado en varias oportunidades las demoras en sus pagos salariales, tema que realmente tiene preocupados tanto a los habitantes del sector como la comunidad en general ya que la vía alterna ubicada en Mocondino bajo, que se dispuso para usar mientras estaban los trabajos, se encuentra en estos momentos inhabilitada porque en este sector también se realizan trabajos de alcantarillado. Esto sin contar que la lluvia la tiene totalmente deteriorada por lo que el acceso por ese sector en este momento es imposible y cuando dan acceso a ella es una vía de difícil tránsito.

Volviendo al tema de la demora en la entrega de la obra, el Comité Veedor ha informado en los últimos días que se prevé la entrega de la obra hasta la plaza de Mocondino hasta el 13 de diciembre de 2022, no obstante la preocupación está latente porque el invierno es incesante y realmente es muy difícil que los obreros realicen su trabajo. El señor Carlos Jojoa manifestaba que por motivos de lluvia su casa se inundó, por lo que solicitaba que se realice el trabajo lo más pronto posible, porque según su testimonio la vía alterna que se está usando se deterioró por el tránsito de toda clase de automóviles grandes y pequeños. Las quejas aumentan en cuanto a los daños de tubos de agua por lo que el señor Mauro Jojoa, fontanero de la comunidad de Mocondino, pide que sea personal calificado quien se encargue de las reparaciones, ya que al parecer no se está realizando bien su trabajo. Por ahora se espera que al menos los trabajos se realicen de manera continua y eviten ser intermitentes para ver si de alguna manera le rinde el trabajo y se culmina la obra.



EL CAMBIO DE VIVIENDA TRADICIONAL A VIVIENDA "NUEVA" EN MOCONDINO

Diego Naspirán

La vivienda, lugar que se ha desarrollado a lo largo del tiempo y que con el pasar de los años ha ido cambiando la forma de ser concebida, parte de la necesidad de proveer espacios básicos para las tareas del ser humano. De ahí la importancia de la vivienda concebida como la célula básica de la conformación familiar. Este escrito busca generar conciencia sobre la importancia que tiene la vivienda tradicional en Mocondino, la cual se convierte en un elemento arquitectónico de mucha importancia para la memoria y la tradición de nuestro pueblo que poco a poco va siendo absorbido por la expansión urbana.

Para este caso me centraré en la evolución que tiene la vivienda tradicional en el Territorio de Mocondino, la cual ha pasado por algunas etapas de cambio y cómo el urbanismo comienza hacer su aparición en el territorio. El primer cambio que se dio en nuestro territorio se da en un periodo de tiempo donde la tipología de vivienda tradicional, humilde y sencilla, era elaborada con materiales del sitio y que se la denominó la casa de paja, la cual sirvió de resguardo para nuestros antepasados originarios de este territorio. Sus muros se construían con una técnica adoptada de forma empírica donde se realizaba un entramado horizontal de madera rolliza rellena de material de tierra y con maderos verticales en ciertos puntos de los muros. Estos servían de columnas que amarraban sus muros, su cubierta era elaborada de igual forma con el material de madera y complementada en su parte superior con la paja que recogían de sus campos la cual hacía lo que la teja hace hoy en día. Sus pisos no tenían ningún terminado por lo tanto estos se presentaban en tierra. Se desarrolló en tiempos donde nuestros antepasados originarios de este territorio la adoptaron como su lugar de morada, un tipo de vivienda que brindaba a sus habitantes una comodidad plena en cada uno de sus espacios. Este tipo de vivienda tradicional se alcanzó a apreciar hasta mediados de los años 80, época donde desaparecieron las últimas casas de este tipo.

Posterior a la primera vivienda viene la construcción de viviendas tradicionales elaboradas con la técnica de tapia pisada, una técnica originaria que se remonta al periodo prehispánico y que aun prevalece hasta nuestros días. Este tipo de vivienda tradicional surge en nuestro territorio de Mocondino con el desarrollo natural de sus habitantes y adopta una técnica constructiva de las viviendas coloniales la cual era una técnica mejorada con la llegada del colono y que se construyeron en el casco urbano. Estas viviendas desarrolladas en el territorio de Mocondino, algunas de ellas, fueron construidas con el uso de piedras que servían de cimiento y sus muros con la llamada tapia pisada, su cubierta en teja de barro es soportada por una estructura de madera donde se desarrollaba un espacio denominado soberado, que era el lugar donde almacenaba la cosecha. Los pisos, en su gran mayoría, son recubiertos por unos bloques de ladrillo los cuales hacen que la vivienda mejore su aspecto de pisos.

Paralelo a este tipo de vivienda se desarrolló una con características similares en su imagen pero con cambios en sus materiales constructivos: sus muros se levantaron en ladrillo, adobe y bareque, los cuales ocuparon menos espacio, la iluminación cambió pues las ventanas comenzaron a ser importantes y se desarrollaron en mayor tamaño; el piso de ladrillo se cambió por el de la baldosa y su cubierta siguió desarrollándose con teja de barro y, al igual que la anterior, soportada por una estructura de madera con la conformación del soberado.

Cabe anotar que los espacios no cambian pues se componen de un corredor un dormitorio y una cocina, siendo la cocina y el corredor los espacios que sirven para recibir a sus visitantes, ya sean familiares, vecinos o forasteros. En el territorio de Mocondino aún se encuentra este tipo de vivienda tradicional, sin embargo, la llegada de nuevas personas al territorio y el cambio de los oficios laborales donde algunas personas reemplazaron la agricultura por la construcción, comenzó a darse un nuevo cambio en la forma de proyectar el tipo de vivienda. Es aquí donde entra la tipología de vivienda que se desarrolla en una caja de dos plantas con terminación en una terraza, tipología típica de la zona urbana y que choca con lo desarrollado en una zona rural.

En el cambio de tipología de vivienda tradicional por la vivienda barrial en realidad tienen que ver muchos factores y aparte de los nombrados anteriormente, podemos decir que el crecimiento poblacional que se ha ido manifestando en el territorio a causa de la fuerte presión que ejerce la ciudad hacia el sector de Mocondino es uno de ellos. Sumado a este la venta de lotes a foráneos ha impulsado para que se genere un cambio de uso en el territorio, pasando de ser netamente agrícola a un uso exclusivo de vivienda.

Tal es el caso del sector conocido como la Comuna donde los predios adquiridos por los nuevos propietarios en el año 2000 buscaban dar solución de vivienda colectiva a una cierta cantidad de familias, las cuales eran ajenas a las familias originarias del territorio Mocondino. De ahí en adelante estas manifestaciones de adquirir lotes agrícolas para luego proyectarlos para generación de vivienda colectiva viene siendo cada vez más fuerte y las personas que buscan este cambio son las llegadas, las cuales no tienen conocimiento alguno de las costumbres que tiene este territorio de Mocondino.

Si se hace un análisis profundo de los cambios que llegan a un territorio se debe decir que la llegada del mal llamado "desarrollo", entre ellos, el del urbanismo, es causa principal de pérdida de identidad, pues rompe con las costumbres de su gente y con el paisaje natural existente y se convierte en un espacio con una línea diferente donde prevalece lo artificial sobre lo natural. El llamado es a que valoremos lo nuestro entre ello nuestras viviendas tradicionales las cuales dan fe de las tradiciones culturales que han existido y que debemos guardarlas como el legado de nuestros antepasados.

LOS JOVENES LEJOS DEL CAMPO

Sandra Criollo

¡El campo se está quedando sin quien lo trabaje!

Debido a diferentes situaciones que se viven en el campo y en la zona rural muchos jóvenes, al terminar su bachillerato, se desplazan a las grandes ciudades en busca de nuevas oportunidades lejos de los territorios donde crecieron.

Los jóvenes no están dispuestos a trabajar y envejecer en el campo, no quieren repetir la historia de sus padres, no están dispuestos a un trabajo al sol y al agua, a ver sus manos rasgadas llenas de cayos y ampollas, para en un futuro terminar sin una pensión y viendo como con cada bulto que se lleva el intermediario se van también las utilidades que nunca le llegaron y que terminarían sus últimos años de vida rodeados de pobreza y muchas carencias.

“Ahora pasa lo siguiente, como el tiempo esta cambiado entonces ellos hacen de ir a estudiar pues porque ellos no quieren seguir el mismo ejemplo de uno, porque a uno desde pequeño le enseñaron a trabajar, y ahora entonces nosotros de papases les gastamos el estudio para que no sigan la misma rutina que uno ha tenido” ¡Porque laborar la tierra en el campo es duro!, dice el señor Luis Alfonso Jojoa, campesino y agricultor del corregimiento de Mocondino.

También es cierto que el sistema capitalista crea la ilusión de que la lógica de prosperidad y de salir adelante solo está en el acceder a la educación profesional. Y no está mal, solo que la prosperidad también está en cultivar y proteger el campo. ¡Cuando entenderemos que la verdadera riqueza no está en acumular y ostentar propiedades, sino en proteger al otro, colaborar con los otros! Es decir, dejar el individualismo y egoísmo que caracteriza el capitalismo.

Los jóvenes seguirán abandonando el campo, no está mal estudiar y volverse un profesional, solo que se debe retribuir en algo lo que el territorio nos ha entregado; sin embargo, los jóvenes terminan dejando el territorio por la ilusión de prosperidad que le han atribuido a las ciudades, terminan convirtiéndose en asalariados mal remunerados y cumpliendo con jornadas inagotables.

Además, hoy en día se ha perdido la costumbre de llevar a los niños a las labores de la chagra o las mingas para forjar el carácter, la responsabilidad y el amor al trabajo en comunidad. Si se pierden estas formas de enseñanza es posible que la tierra no se vuelva a cultivar, que los alimentos escaseen y por ende se eleven sus precios.

Lo cierto es que los jóvenes no ven en el campo una vida prospera, no les interesa invertir, innovar, ni apostarle al campo, diversos factores hacen que la zona rural no sea vista como opción de progreso y de llegar a tener una vida digna sin salir de sus territorios, el alto costo de los insumos, el cambio climático, la falta de mercados justos, la migración de jóvenes y de alguna manera el que los mayores ya no cultiven en los niños el amor por el trabajo a la tierra afecta directamente el campo y su producción.

Por otra parte, la sustitución de los cultivos agrícolas por la ganadería hacen que se escaseen y suban de precio productos como la papa. La poca inversión por parte del Estado en las zonas rurales empeora la situación ya que los campesinos no cuentan con grandes capitales para lograr tener unas buenas cosechas, los diferentes cambios de climas que asechan sus sembrados terminan en muchas ocasiones con la pérdida total de la producción y esto hace que el agricultor termine endeudado con los bancos; así mismo estas zonas no cuentan con buenas vías para que el campesino pueda sacar con mayor facilidad sus productos al mercado.

Por otra parte, los jóvenes no encuentran en sus territorios apoyo, oportunidades y una educación actualizada donde aprendan técnicas modernas e innovadoras para trabajar el campo y así garantizar una calidad de vida para ellos y sus familias sin abandonar sus territorios.

Se hace necesario la ayuda de diferentes entidades que les proporcione conocimientos y recursos para que se implementen diferentes proyectos, estrategias y asociaciones con otros jóvenes para que realicen emprendimientos

como agroturismo, productos alimenticios con valores agregados, cultivos de flores para exportar, entre otros, y así el campo sea más productivo. Si los jóvenes siguen abandonando el campo, éste envejecerá y dejará de producir. En este sentido nadie querrá estar en el campo produciendo comida y las zonas rurales terminarán, todas, convirtiéndose en zonas de establecimiento de fincas de recreo mientras observamos como la papa, el maíz, el arroz y hasta el tomate lo traemos de Ecuador, Holanda o Estados Unidos.

Las ciudades no son sanas, "son campos de concentración del cual nadie sale ileso", dijo Mario Mendoza en su libro El Akelarre.



QUE NO SE ACLARE EL MONTE

Itac Oliva

Los ojos de don Florencio, habitante de Moncondino, ensueñan recuerdos. En su palabra, seres antiguos, no humanos, hoy ya no presentes, son traídos como si estuvieran escuchando la conversa. Esos seres milenarios aun perviven en la memoria con sus nombres antiguos, que evocan otra lengua, quizás no el castellano, probablemente el quechua u otra lengua que los trae vestidos con sus hojas y troncos apareciendo en su mente, en su infancia, impregnando su ser y añoranza por lo que fue.

El manduro o los mandurales, el pumamaque, el cancho, el motilón, el moquillo, la puchasacha, la chilca, el jucacho desfilan cargando siglos de historia y cantos de quebradas. A su lado, llegan convidados otros más, está vez llamados por la memoria de Gabriela, una líder más joven que don Florencio pero que también tiene muy vivo el recuerdo de la presencia de estos seres. Ella suma al desfile al Uraco, a la Sacha rosa, a la coya, a la Chilca.

En los dos relatos, un mundo natural viene a nuestros días, ella, narrando desde su reivindicación indígena, él, desde su ser campesino, ambos, mancomunados en su apellido y en la añoranza por esa unidad armónica que existía entre la comunidad y la naturaleza. Mocondino es su terruño, es su territorio, su lugar de vida, amor y aprendizajes. Es el referente de integración que permite entender la vida al lado de la tierra, de los animales y las plantas.

Una transformación abrupta, que casi cabe en la memoria de una generación o de un viejo o vieja ha cambiado profundamente el paisaje. Los árboles nombrados vivían muy cerca de la comunidad, el monte, era su lugar de vida. Los espíritus, también habitaban muy cerca en ese mundo y se regocijaban de ver presentes a los zorros, las ardillas, los loros, los armadillos, los curiangues, las pavas, los ruiseñores, los gorriones, las torcazas. Hubo un tiempo largo en donde ello fue posible.

La relación de cercanía con la ciudad de Pasto donde a pocos kilómetros cambian radicalmente los modos de existir, donde cambian las formas y mundos desde donde se entiende y asume la vida, ha sido una dificultad que ha llevado progresivamente a transformar lo que se consideraba valioso, a trastocar la palabra que antes era sagrada, a creer que aclarando el bosque se podía encontrar un efímero progreso, a verse obligado a no tener otra opción que vincularse en trabajo a esos espacios plagados del cemento, a esos poblamientos que hoy en día se muestran como el horizonte de un desarrollo que terminará por acabar la posibilidad de hacer armonía entre lo natural y lo humano.

El proceso de cambio muchas veces no fue pensado ni querido. Las carboneras como opción económica, el arrinconamiento del monte ante la no disponibilidad de tierras ante la subida de la ciudad, las haciendas con gente de afuera, las carreteras, la ganadería y la leche como opción económica fueron entre muchos otros, procesos que se narran al querer encontrar una explicación sobre lo sucedido.

No solo el monte cambió, se aclararon las huertas porque ya casi las casas no se rodean de árboles como antes. La opción de vivir del campo resulta ser cada vez más difícil, por lo cual solo mayoritariamente las manos callosas de mayores y mayores persisten en la siembra y cuidado de la tierra. Se enseñó como cuestión inobjetable que el progreso estaba en la ciudad y en las universidad, en los trabajos que no tuvieran que ver con la agricultura o la pequeña ganadería.

El recuerdo permite emprender la lucha, conversar para animar a la vuelta de los espíritus, creer en la necesidad de que esos seres milenarios retornen a poblar sus espacios sagrados, aquellos desde donde nace el agua que da vida y une a la comunidad de Mocondino. Siempre es necesario que haya quien pregunte, muchas veces los mayores y mayores se van a las tumbas con su sabiduría y recuerdos, quizás oídos de otros tiempos deban reemplazar a los modernos. Su palabra es grata y enseña, su vida es territorio y lucha, es un llamado a no doblegar y poder hacer de Mocondino un lugar donde desde lo alto de un árbol se pueda volver a ver el mundo.

PRESENCIA ANDINA EN LA FIESTA DEL NIÑO DE LOS REYES

Albeiro Villota

En Mocondino cada 4 y 5 de enero se celebra la fiesta del niño de los Reyes en la cual convergen elementos de tradición indígena y de tradición católica en armónica entropía.

La tradición oral nos dice que una lavandera que se encontraba en la quebrada de Mijitayo, se encontró un muñequito enterrado en el cascajo, una imagen que cabía en la palma de su mano y que creyó que era un juguete lindítico y decidió llevarse para dárselo a su guagua. Al caer la tarde fue donde el padre Francisco de la Villota, y este, al ver la imagen, le dijo que no era un juguete, sino que se trataba del Niño de los Santos Reyes y que, como el río se lo había traído a ella, debía llevarlo a su pueblo donde debía rezarlo, hacerle un culto, un altar y una capilla. Ellita ni corta ni perezosa decidió emprender esa noble tarea, donde nombraron un síndico, junto a vecinos y familiares, quienes decidieron pasar una fiesta ese año y así sucesivamente hasta nuestros días.

Como toda tradición, la aparición en sí misma del Niño de los Reyes guarda un elemento mágico religioso ya que este vino por las aguas de la entraña de la tierra del Galeras, y al igual que el espiral o churo cósmico cada cuatro de enero "sale" de su capilla y cada cinco de enero "regresa" de adentro hacia afuera y de afuera hacia dentro en un eterno retorno a su origen. En tanto en el mundo católico la fundamentación espiritual está asociada a la imagen, la cual cobra vida al constituirse como un símbolo de la cultura dentro de un determinado contexto social, político y geográfico. Desde que el pueblo romano decidió convertirse al catolicismo allá por el siglo IV después de Cristo, debido a sus tradiciones politeístas, los primeros evangelizadores, optaron por utilizar las imágenes de sus deidades para establecer una relación entre el imaginario y la realidad. De esta manera, los artistas, en su mayoría escritores, lograron representar y cohesionar con el mundo católico la imagen de un Cristo sufriente, así como la imagen de un cielo y de un infierno.

Desde entonces dependiendo de la geografía y la latitud las imágenes adquieren una autenticidad propia que es enriquecida culturalmente a partir de los imaginarios y concepciones de cada pueblo. Es por ello que ciertas imágenes en común suscitan diferentes sentires y representaciones de una misma entidad a partir de su ubicación geográfica y/o toponímica; para citar algunos ejemplos tenemos: El Niño del 20 de julio en La Laguna, El Niño de las tres potencias en San Fernando, El Niño de Praga en el Alto San Pedro, El Niño de los Reyes en Mocondino, la virgen de la visitación en Mocondino, la virgen de La Dolorosa en Dolores, La Virgen de las Mercedes en Pasto, entre otros. En resumen, la imagen se asocia a la fe y la fe se asocia a la imagen.

Es por ello que dentro de los elementos religiosos de tradición católica de la fiesta del Niño de los Reyes podemos identificar: un novenario que se hace previo a la celebración, el cual dentro del calendario católico conmemora una epifanía la cual va acompañada de la eucaristía en la capilla, de su procesión, desfile de carros alegóricos rodeado de los síndicos, las papayeras, el ágape y la bendición de las ofrendas.

En tal sentido, cabría preguntarse si existen elementos indígenas en la celebración del Niño de los Reyes de Mocondino y de acuerdo a las respuestas que brinda la comunidad cuando uno dialoga de manera aleatoria, es que sí, ya que todos coinciden en nombrar componentes como la minga de pensamiento, la enjoyada, las guaguas de pan, danzas tradicionales, monos o churus, castillos, vaca-locas, arcos de flores, de bombas o de pólvora. A esto se le suma la reciprocidad como elemento que cohesiona el sentir con la tradición ya que una persona cuando decide llevar una guagua de pan, cuando va a devolver lleva el doble de manera solidaria y espontánea, con la alegría que produce compartir.

Hoy mas que nunca, después de 150 años de tradición la fiesta del niño de los reyes antes que ser una celebración religiosa se constituye en una expresión viva de la identidad indígena de las y los Mocondinos, toda vez que en él convergen las manifestaciones culturales y religiosas que se va abriendo paso entre la modernidad y el ancestro que vive en el corazón de un pueblo, que se inclina en humilde devoción ante la grandeza de un niño diminuto.



LAS HIJAS DE LA LUNA CULTIVAN LA CHAGRA

Rosario Jojoa

Para muchos la chagra es una arada cultivada de maíz o simplemente un maizal, una parcela, un cultivo, un pedazo de suelo o terreno sembrado; para nosotras las mujeres campesinas e indígenas de Mocondino, la chagra es fuente de vida, sabiduría y armonía pues la memoria de nuestros mayores siempre ha perdurado en medio de ella; la chagra reconoce sus pisadas, sus voces, sus sentimientos, sus pensamientos de quienes esparcían las semillas y más tarde recogían las innumerables bondades que les ofrecía.

En las chagras que plantaron nuestros mayores y que hoy continuamos con este legado, se encuentran perenne sus formas únicas y peculiares de ser, pensar y actuar; manifestadas en las dinámicas sociales, culturales y políticas cotidianas. La chagra es como un libro sin letras, que guarda miles de historias adornadas con diversidad de paisajes, tapices multicolores, surcos florecidos, verdes y dorados; cañas con sus largos follajes abrazando las mazorcas y estas con sus vestiduras verdes y doradas, custodiando los sagrados granos para el sustento diario.

Las chagras son refugio en momentos de soledad y de tristeza, pues el aliento y las voces inmersas aquí nos confortan, ella nos acoge y abraza con su verde follaje cubierto de rocío que se mezcla con las lágrimas que llueven a raudales en busca de consuelo, aquí nuestra alma se colma de una sensación infinita de paz interior y se olvidan las angustias. En momentos de alegría y bienestar cantamos y dialogamos con la chagra y se unen al canto los pajaritos, el viento, la lluvia, el sol y la luna. La chagra también guarda secretos de amantes y enamorados, como también el bullicio y los gritos de los niños jugando a las escondidas o el silencio para no ser castigados por sus padres por alguna falta cometida; las escapadas cuando niños a chupar caña dulce y a sacar el bagazo de las mismas para elaborar las cometas. La chagra alimenta nuestra alma y nuestro cuerpo, despeja nuestra mente y llena de júbilo nuestro corazón.

Para plantar una chagra tenemos en cuenta los saberes, consejos y voces de nuestros mayores: "Se siembran los mejores granos para que den buen fruto".

-Cada año, después de la cosecha se escoge las mejores mazorcas para sacar la semilla, estas se secan al sol, luego se desgranar y se selecciona el grano más grueso y brillante. Las cabezas de la mazorca no se utilizan porque los granos son delgados. Con respecto al frijol se desgranar las vainas secas y se selecciona los granos más grandes y brillantes. Una vez seleccionada las semillas se las conserva en un lugar seco y seguro para la hora de la siembra.

-La siembra se programa de acuerdo al tiempo y a las fases de la luna. Según los conocimientos y experiencias de mi madre María Jovita: "el maíz y el frijol se siembran al tercer día de la luna llena".

-Antes de la siembra se prepara la tierra: arando, rastreando, abonando y guachando, pues nuestra madre tierra necesita de nuestro amor, cuidado y protección, pues ella recibe en su vientre de tres a cinco granos y nos dona cientos de mazorcas y vainas y miles de granos. La chagra nos proporciona seguridad alimentaria.

-Tanto los días de la siembra y de cosecha, los dueños de la chagra preparan y ofrecen alimentos a los convidados, ya sean familiares, amigos o vecinos. Ellos estarán también en la cosecha ganando su ración que consiste en donación de los productos que ofrece la chagra.

-Para la siembra se necesitan dos personas, por lo general un hombre y una mujer. El hombre haciendo reverencia a la tierra la agujerea y la mujer con la misma reverencia deposita en ella las semillas y la tierra en su silencio las recibe.

-Mientras brota el milagro de la tierra ya sea choclo, sarazo o maíz, frijol o haba, se está pendiente de las plagas que pueden afectar el cultivo como también del deshierbe para quitar malezas y la paleada o arrime de tierra alrededor de las matas para que crezcan firmes y fuertes.

-La cosecha es una celebración de la vida, con alborozo se preparan los alimentos para atender a los convidados, la víspera se alistan los cestos o canastos, los costales, se adecua el sitio donde se va a depositar el maíz, el frijol, las habas. Antes de iniciar la cosecha se hace una oración al Creador por la variedad de alimentos que nos proporciona y por el buen tiempo para la recolección. Como también se hacen recomendaciones de tener mucha paciencia para recoger todo grano, no se puede desperdiciar y dejar que se pudra o dañe en la caña o en el piso, pues los alimentos son sagrados. La cosecha es tiempo de abundancia y hay que proveer tiempos de escasez.

La memoria viva de nuestros ancestros esta en la chagra, ella nos lleva a festejar la vida, a mantener y perpetuar para futuras generaciones nuestra cultura, nuestras tradiciones, nuestros usos y costumbres, nuestros valores y principios familiares y comunitarios.

Nos permite fortalecer los lazos de familiaridad, hermandad y buena vecindad, retomando y apropiándonos de prácticas solidarias como la minga, la mano prestada, el trueque, el convite. También se traen y se llevan afectos y estos se recompensan con gestos, con palabras y acciones; arraigando así un tejido social sólido y fuerte. La chagra nos nutre y nos sustenta, toda ella se nos da como ofrenda para mantener y prolongar la vida. Es una despensa para la soberanía y seguridad alimentaria, no solo para las familias sino también para la comunidad en general, durante el año no falta comida en la mesa. También proporciona alimentos para nuestros animales como cuyes, conejos, gallinas, vacas, cerdos, caballos, ovejas; como también para pájaros, orugas, mariposas, etc. Además, los alimentos son limpios, sanos y nutritivos.

Existe una estrecha relación entre mujer y chagra. La mujer madre alimenta y cuida a sus hijos como la chagra alimenta a muchos seres vivientes. La mujer abraza y convive con su familia y comunidad como la chagra acoge y convive con muchas plantas. La chagra nos enseña a crear y recrear relaciones armoniosas con quienes compartimos la vida; por ejemplo: el maíz permite que el frijol se sostenga, crezca y madure enredándose en su caña. También da sombra y abraza con su follaje a las arracachas, habas, repollos, coles y aromáticas sin pedirles nada a cambio. En los verdes follajes de la chagra, anidan las aves como también diversidad de animalitos e insectos, pues ellos también tienen derecho a una morada cálida y a una exquisita despensa.

Mujeres campesinas e indígenas: Se visionan tiempos de hambruna, para mitigar esta crisis alimentaria y económica es necesario mantener la tierra, cuidar el agua, proteger el suelo y custodiar las semillas propias; con estos invaluable tesoros podemos plantar innumerables chagras y así provisionar comida suficiente para todos.



AGUAS RESIDUALES EN EL TERRITORIO DE MOCONDINO

Jairo Jojoa

Las aguas residuales están tomando mayor importancia a raíz del crecimiento demográfico, la urbanización y el cambio climático. Estas aguas son aquellas que están contaminadas con orina del ser humano, o de animal, y materia fecal, las aguas residuales son generadas por dos tipos de agua: las residuales urbanas, las cuales se generan en el proceso de eliminación de residuos de los servicios domésticos y públicos, así como la limpieza de las calles, y el drenado de las aguas pluviales; dentro de este tipo también encontramos, las aguas residuales domesticas que son generadas principalmente por el metabolismo humano, la parte solida que conforman estas aguas son residuos que pueden ser orgánicos, como grasa, jabones, y en algunos casos hasta sustancias tóxicas como el mercurio, el plomo y el arsénico. También están las aguas residuales industriales las cuales son las que generan las industrias que emplean agua en sus procesos de comercio e industrialización.

En una investigación realizada en la ciudad de San Juan de Pasto, por el ingeniero ambiental John Alexander Maya Gonzales de la universidad de Manizales, afirma que las aguas residuales son aquellas cuyas características originales han sido modificadas por actividades humanas (OEFA, 2015), las cuales, si no se tratan y eliminan de modo higiénico, pueden convertirse en agente de enfermedades como el cólera, la fiebre tifoidea y otras infecciones entéricas. Además, el vertimiento de aguas residuales sin tratamiento, puede provocar el deterioración física, química y biológica, de las fuentes de agua. También el ingeniero John Maya afirma que la contaminación de las fuentes de agua y los terrenos por descarga de aguas residuales se agrava con el acelerado crecimiento demográfico, y sobre todo con la expansión de los centros urbanos, sin dejar de lado el continuo desarrollo de la industria, lo que acarrea alteraciones importantes en la composición, y las características de las aguas residuales.

Cada año se producen centenares de nuevas sustancias químicas orgánicas, donde algunas son persistentes y no biodegradables. En nuestro territorio de Mocondino tenemos varias fuentes de agua, como la chorrera negra, que hacen su recorrido de manera natural y que siempre han existido, brindado un beneficio común a todos los habitantes del territorio, cuando aún no existía el acueducto comunitario, con el cual se conduce el agua por medio de tuberías en PVC hasta las viviendas en la actualidad. Estas fuentes que conducen sus aguas, unas por toda la vía principal de la parte alta del corregimiento, pasando por la cruz de la misión y siguiendo su recorrido hasta desembocar en el sector conocido como el pailón. Y otras haciendo un recorrido por la parte de la vía perimetral, pasando por la vereda Dolores, y finalmente conectándose con el rio pasto que baja desde los corregimientos como Cabrera, la Laguna, y San Fernando.

El problema que se está evidenciando actualmente es que, en algunos sectores del corregimiento, se están soltando las aguas residuales directamente a las fuentes, sin ninguna restricción ni conciencia de las personas que no alcanzan a dimensionar el problema que están causando en el ecosistema y en las personas, así como anteriormente lo referenciamos,

Partiendo de estos conceptos y apreciaciones, llevándolo a nuestro tema de interés, es de conocimiento general que el agua se la utiliza para infinitas actividades de muchas formas y maneras, desde que nos ponemos en pie para el baño diario, en la preparación de nuestros alimentos, y todas las actividades domésticas; esto hablando a nivel familiar, porque además también la utilizamos en la parte agrícola y pecuaria, y no podemos dejar a un lado la parte industrial donde hay una demanda importante del recurso hídrico. En cualquier actividad que se realice vamos a tener que utilizar el agua, por eso debemos cuidarla de manera consciente y óptima, creando conciencia con nuestros vecinos y beneficiarios de este recurso natural. Es muy importante visibilizar las consecuencias a corto y largo plazo del manejo que se le está dando a las aguas residuales en nuestro territorio, cuál es su última disposición, y si todas las personas conocemos las consecuencias que puede acarrear el mal manejo de estas aguas. Como habitante del territorio de Mocondino invito a todas las personas a que nos concienticemos y amemos nuestra patria chica, para que podamos dejar una linda herencia a nuestras futuras generaciones.

A MOCONDINO

José Manuel Villota Jojoa

Al despertar la mañana
También despierta el Ganado
Y se cubren los potreros
De rayos de sol dorado

Los pajaritos cantando
Agradeciendo al señor
Por haber creado esto
Con cariño y con amor

Gracias creador divino
Por crear a Mocondino
Y haberle regalado
Todo aquello que le has dado

Es un pedazo de cielo
Que creaste en este suelo
Y a todos no has prestado
En presente y en pasado

Mocondino del andino
La más bella creación
En los cantos de las aves
A Dios llevan una oración

Gracias por las montañas
Que nos brindan el sustento
Por el canto de las aves
Por el mormullo de los vientos

Por las Peñas blancas escondidas
En mis tierras Mocondinas

HACIENDO HISTORIA EN VERSO

Fabio Naspirán

Desde Mocondino
Para mi es menester
Comentarle a Danilo
Lo que vino a suceder.

De nuestra montaña
Agua querian llevar
Pero tal hazaña
no pudieron Concretar

Fue la insenzates
Del alcalde Harold
Que en el dosmildiez
Quiso atropellarnos.

Primero sin violencia
Quiso engañarnos
Nos dijo sin conciencia,
Se están envenenando.

Agua sucia ingieren,
Sin un tratamiento
Que bacterias tiene
También sedimento.

Pero tu tranquilo,
Potabilización
Amigo Mocondino
Es la solución.

nada he de darte
Sin una condición
Dijo Harold el alcalde
Con tono burlón.

Agua es para humanos
No para cultivo
Ni para marranos
Ni otra vaina amigo.

Y la junta inepta
Junta de acueducto
Cambia por empresa
Que eso si da fruto.

El indio muy molesto
Dijo con firmeza
Acueducto no es inepto
Ni será una empresa.

Don Harold frunció el ceño
Se vio muy enojado
Se esforzó en su empeño
Pero ahora amenazando.

O se moderniza
O esta fregado
Esa es la premisa
Premisa del estado.

PALABRAS DE RECONOCIMIENTO Y GRATITUD AL MAESTRO INVESTIGADOR EMÉRITO DUMER MAMIAN GUZMAN

Rosario Jojoa

San Juan de Pasto, Octubre 4 de 2018

Hace más de 30 años tuve la oportunidad de conocer al maestro Dummer, y a otros jóvenes universitarios inquietos por el saber de los otros de afuera, de aquellos que no tuvieron la oportunidad de ser pizarreados como lo decía mi padre (q.p.d.), pero que la universidad de la vida nos ha dejado una sabiduría innata, propia no tomada de libros ni de grandes pensadores eruditos, sino del gran libro de la sapiencia que es la Madre Naturaleza.

Hoy traigo a mi memoria ese caminar tranquilo, sereno y firme de Dummer, por nuestros territorios, en compañía de nuestros mayores, conociendo ese mundo exterior que los muros de la academia no nos deja ver que existen, yendo y viniendo, saliendo y entrando, afuera y adentro; varias veces nos detuvimos a contemplar las bellas montañas, montes y bosques, anduvimos por caminos y atajos de a pie, disfrutamos de aire fresco, del ruido de los riachuelos, del viento acariciando nuestros rostros, de innumerables y coloridos paisajes, parcelas cultivables, chagras, y fogones que alimentan y brindan abrigo a propios y extraños. A medida que caminamos nos atamos afectivamente, creamos fuertes lazos de hermandad, nos acercamos más, nos conectamos íntimamente con su ser y su sentir, intercambiamos conocimientos, saberes y experiencias; le compartimos nuestras formas de vida, usos y costumbres, nuestra cultura e identidad. También le ofrecimos sin ninguna desconfianza nuestra posada y lo invitamos a que se acerque al fogón a que se abrigue con el calor de la unidad familiar y de la comunidad, pues el fogón para nosotros es el lugar de reencuentro, de paz, seguridad y armonía.

También saboreamos el maíz, en sus variadas preparaciones, alimento diario de la familia que da fuerza y energía, símbolo de abundancia y fertilidad. Compartimos mitos y leyendas donde están inmersos principios y valores que son pautas y normas que orientan nuestra vida personal, familiar y colectiva. En varias ocasiones Dummer disfrutó de fiestas y celebraciones, demostrando la alegría de encontrarnos y reencontrarnos con los conocidos y desconocidos, pero para el profe Dumer no le ha sido difícil integrarse, su afecto lo ha expresado siempre con un saludo, un apretón de manos, un guiño, una sonrisa o un abrazo, gestos que hermanan, que nos hacen sentir cercanos y que hoy la escuela, la universidad y la sociedad carecen de ellos. Frente a estas nobles expresiones de afecto y de respeto efectuamos el trueque con: Siga profesor, bienvenido... sírvase un cafecito...,o una chichita...,en las celebraciones observa las parejas que bailan y disfruta de la alegría y gorgoreo de la gente que lanzan vivas como: que viva mi pareja, que vivan los fiesteros, que viva el dueño de casa, que viva Mocondino o que viva Jenoy.

Los foráneos no entienden estos lenguajes, que aparentemente parecen tan simples y sin sentidos, el profesor Dumer sí, porque se fundió en la memoria de nuestros ancestros, en nuestra historia y en nuestra cultura para comprender y sacar a la luz nuestro pensamiento propio, pues don Adolfo Pérez Esquivel dice: “que la memoria no es para quedarnos en el pasado. La memoria es para iluminar el presente”, pues sin memoria no hay historia, ni valores, mucho menos rastros de raíces. El profesor Dumer nos orientó para despertar y movilizar nuestro pensamiento indígena quillacinga.

¿Por qué los mocondinos y jenoyes le abrimos nuestras puertas y compartimos nuestras vidas con el Profesor Dumer? Porque él tiene un alma noble, no está encerrado en sí mismo, ni se ocupa sólo de su interés propio, sino que tiene energía y fuerza interior para dedicarse también a nosotros y a otros de otros territorios, para apoyar con sus conocimientos y experiencias propuestas y para buscar soluciones a necesidades que vivimos y enfrentamos día a día comunidades indígenas y campesinas. Con su generosidad intelectual, su apertura mental y con su capacidad de comprender hizo suyo lo ajeno, para crear y descubrir juntos condiciones de vida más agradables y armónicas. Como parte de la Universidad su compromiso como maestro investigador, sus conocimientos y aportes han respondido a las necesidades de transformación de las comunidades, como también ha encaminado el conocimiento a la búsqueda de la promoción de principios y valores como la justicia, la solidaridad y la equidad social. La academia a través de nuestro ilustre maestro se ha hecho presente y visible en las problemáticas sociales, creando y dinamizando escenarios de saberes académicos y populares, que al transversalizarlos en la cotidianidad, fortalecen la base comunitaria y promueven el bienestar colectivo.

La academia nos ha contado las historias oficiales de los pueblos, ciudades y naciones, donde se visibilizan y reconocen los grandes héroes, los protagonistas y guerreros connotados y de las grandes élites, que defienden los intereses económicos y políticos del estado. Hoy se lucha y se defiende el poder económico y político de los grandes capitalistas, a toda costa. ¿Qué ha pasado con la vida y la historia de nuestros pueblos originarios? Es necesario que la academia permanentemente escudriñe la memoria de nuestros pueblos, para ahondar y profundizar la verdadera historia y, desde ésta, iniciar un proceso muy complejo pero no imposible, de descolonización de pensamiento, que sirva como base para trazar el rumbo teórico- práctico de la academia, para eso es necesario crear espacios de sinergia desde adentro, para el encuentro, reencuentro y desencuentro de saberes ancestrales, académicos, científicos y técnicos. Para este encuentro de saberes hay que salir de las aulas y caminar con la gente como el profesor Dumer lo hace. Caminar para encontrar y contrastar realidades, porque desde las aulas el conocimiento se vuelve monótono, inútil y sin significado.

Él nos ha demostrado que la universidad no debe estar desconectada del contexto, de la realidad, del quehacer cotidiano de las comunidades, al contrario la universidad debe salir del recinto para construir conjuntamente con las comunidades nuevas y mejores opciones de vida, hoy la sociedad en general necesita ser formada y orientada para generar cambios y transformaciones sustanciales y visibles frente a las diversas problemáticas sociales, políticas y económicas que afronta nuestro país, para ello es necesario despertar la sensibilidad en estudiantes y egresados para ver el mundo de una forma distinta, que el conocimiento no nos eneguezca y nos haga sentir superiores ante los demás, al contrario el conocimiento nos debe llevar a una actitud de ofrenda, de entrega y servicio y de esta forma recrear la vida y mantener un orden natural en tantas comunidades aisladas y solitarias que permanecen invisibles ante la sociedad mayoritaria y el estado.

El maestro Dummer ha desempeñado su rol con responsabilidad teniendo en cuenta que no siembra para sí mismo, sino para futuras generaciones, ha asumido con integridad su vida y sus acciones de tal manera que su comportamiento no ha trastocado nuestro linaje ni mucho menos nos ha causado daño alguno, al contrario ha sido luz en momentos de oscuridad, fortaleza en las dificultades, alegría en la tristeza y compañía en la soledad.

Finalmente quiero en nombre de tantas comunidades campesinas e indígenas, expresarle nuestras más sinceras felicitaciones y en esta tarde nos unimos al reconocimiento que ha promovido Colciencias y la Universidad de Nariño, para reconocer y exaltar su contribución y trayectoria académico e investigativa que lo ha llevado a consolidarse como Investigador Emérito, categoría máxima en el campo investigativo Colombiano. Para Usted, su esposa Lucy, su familia, su trabajo y nuestra Universidad, nuestra gratitud y aprecio.

Que su trabajo inspire a otros y a otras a conocer y apreciar lo propio como un principio de convivencia y sentido de pertenencia, mil gracias por todo, hasta ahora y lo que ha de venir, pues caminando a su lado vislumbramos un mejor porvenir. Que Dios lo bendiga y recompense fielmente.



A DIEZ AÑOS DE LA VÍA PERIMETRAL: ¿UNA VÍA PARA EL DESARROLLO?

Fabio Naspirán

Después de 9 años de haber entrado en funcionamiento la Vía Perimetral, en su paso por Mocondino, quedan muchas preguntas por resolver. Cuando los constructores de esa gran carretera socializaron por primera vez ese proyecto hablaban de una vía que traería mucho “desarrollo” y las personas, que a nombre del gobierno visitaban nuestro territorio, se pronunciaron en ese mismo sentido.

A su vez la comunidad indígena que habitamos el sector, exigíamos que se cumpliera con la respectiva consulta previa que está consagrada en la Constitución colombiana mediante la ley 21 de 1991 y que incorpora al bloque de constitucionalidad el Convenio 169 de la OIT.

“Fue una lucha dura de mucha Resistencia” recuerda Silvio Naspirán, gobernador indígena de la comunidad de Mocondino. “Tras encontrar que la comunidad indígena no tenía el registro que el Ministerio del Interior tiene de las comunidades indígenas, y a pesar que la historia la reconoce, los constructores y los gobernantes de turno decidieron construirla con el apoyo de la fuerza pública, policía y escuadrón anti disturbios”; es decir, se construyó a la fuerza ante la oposición de la comunidad indígena. En tal empeño cortaron de forma definitiva el camino ancestral al tanque de agua, que en la antigüedad era una de las importantes vías de comunicación entre nuestro departamento de Nariño y el vecino departamento del Putumayo; para ese momento era la única vía que comunicaba la vereda Mocondino Alto con el resto del territorio y la ciudad de Pasto dejando incomunicadas treinta familias de Mocondino Alto, que derivan su sustento de actividades agrícolas.

La afectación fue enorme. Además, dejaron en precarias condiciones el acueducto comunitario de los Mocondinos. Antes había un tubo que abastecía a las comunidades de Mocondino, Puerres y Canchala, pero después de la construcción de esa carretera, lo dejaron colgando con unos cables de acero y a eso le llamaron “cercha”; esa cercha se cayó el 4 de septiembre de 2020 y afectó todo el sistema de acueducto. Como la cercha quedo en el piso bloqueando la vía perimetral, el Instituto Nacional de vías -INVIAS- despejó la vía y el tubo del acueducto lo dejaron colgando con unos cables de forma temporal por 6 meses hasta que se construyera la solución definitiva. “Pasaron los 6 meses de plazo y el tubo sigue en la solución temporal.” Enfatizó el gobernador, por lo tanto, “el balance es negativo, esa carretera no nos beneficia en nada”.

Desde el 2013 hasta hoy en esa carretera han muerto 7 personas originarias de Mocondino y mucha gente desconocida en accidentes de tránsito. También han muerto gran cantidad de animales. “Esa carretera esta bañada en sangre.” Afirma el gobernador: “así mismo esa carretera le sirve a los de la ciudad de Pasto porque ya no ven pasar carros de carga por sus calles, porque ahora pasan por nuestro territorio contaminando con ruido, humo, gases, malos olores.

La carga que traen esos grandes vehículos pasa por aquí en el territorio”. Cortaron nuestro territorio y físicamente nos dividieron a los de arriba y a los de abajo, contaminando nuestra cultura y desalojando a muchos de nuestros espíritus de su hábitat natural. Por otra parte, otra habitante del sector y miembro de la comunidad indígena comentó: “Desarrollo sí ha habido”, dice Gabriela Jojoa, “pero para la delincuencia. Cuando no había esa vía una oía hablar de robos y atracos a mano armada, pero en las noticias. Hoy se vive de cerca, entran y salen delincuentes a hacer sus fechorías y nadie ha podido hacer nada. Así mismo la gente que pasa en carros en muchos casos, pasa botando bolsas de basura allí debajo del puente de lata, también vienen a botar animalitos, el urbanismo nos asedia y nuestra ruralidad desaparece poco a poco y con el incremento urbanístico va desapareciendo nuestra cultura”, afirmó.

Por su parte, Elena Pinza habitante del sector dijo: “no se ven muchos beneficios, pero si hay mucho perjuicio, el puente peatonal que construyeron nadie lo usa, además es guarida de ladrones y allí también mucha gente de la ciudad viene a botar perritos que ya no quieren tener”. Si bien mucha gente que habita aquí en Mocondino, que tienen sus vehículos y en general usan la vía para entrar y salir de Mocondino, los originarios del territorio no hemos encontrado las ventajas de la construcción de esta vía, por muchos llamada “vía de desarrollo”.





SE IMPRIMIÓ EN PASTO POR EL CABILDO DE MOCONDINO
CON EL APOYO DE
CULTURAL SURVIVAL E
INSTITUTO ANDINO DE ARTES POPULARES DE LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO